

ÍNDICE

PREÁMBULO	7
PRÓLOGO	9
COMENTARIO DEL AUTOR.....	15
RECUERDO DE FRANCISCO GINER DE LOS RÍOS.....	21
POESÍA DE ANTONIO MACHADO	21
EL NACIMIENTO DE UNA IDEA.....	29
LAS GESTIONES PARA CONSTRUIR LA PRIMERA CASA DE PEÑALARA	31
¿DÓNDE SE EMPLAZARÁ EL REFUGIO?.....	32
EL PROYECTO DE EDIFICIO	33
LA ADQUISICIÓN DEL TERRENO: UN ENGAÑO A LOS INGENUOS PEÑALAROS	35
EL COSTO DE LA OBRA	38
EL EDIFICIO.....	40
EL CAMINO PARA LLEGAR	41
EL NOMBRE	43
LA INAUGURACIÓN	44
REGLAMENTO DE USO DEL REFUGIO	47
LA ASCENSIÓN AL RISCO DEL PÁJARO, UN BUEN AUGURIO PARA EL REFUGIO GINER	48
COMIENZA LA VIDA DEL REFUGIO	51

EL PRIMER PERCANCE IMPORTANTE: INCENDIO EN EL REFUGIO	55
CAMBIO DE NOMBRE DEL REFUGIO	56
LA GRAN REFORMA.....	59
CONVENIO DE UTILIZACIÓN DE REFUGIOS CON EL CLUB ALPINO ESPAÑOL.....	64
LA FUENTE PEDRO ACUÑA.....	64
MÁS OBRAS EN EL REFUGIO	64
SUBASTA PRO REFUGIO Y REINAUGURACIÓN	65
REUNIÓN DE LOS ESCALADORES VETERANOS.....	73
HURACÁN SOBRE LA PEDRIZA	74
LA CUSTODIA DEL REFUGIO	76
TRECE AÑOS SE ENCARGÓ MIGUEL OROÑOZ DEL REFUGIO	77
CROSS ESCALADA DE LA PEDRIZA.....	81
ALGUNOS PIENSAN QUE HAY QUE MEJORAR EL REFUGIO PERO QUE NO LES TOQUEN EL BOLSILLO ..	82
LAS REPARACIONES EN EL REFUGIO NO PARAN NUNCA	82
FERNANDO COBO ECHA UNA MIRADA ATRÁS	85
CAMBIO DE CONCESIONARIO	88
BITÁCORA DEL REFUGIO, ALGUNOS DATOS ANECDÓTICOS.....	91
ANEXO I APORTACIONES PARA LA CONSTRUCCIÓN DEL REFUGIO GINER DE LOS RÍOS.....	145
ANEXO II LISTA DE ASISTENTES A LA INAUGURACIÓN DEL REFUGIO.....	149
ANEXO III PRIMER REGLAMENTO DEL REFUGIO.....	151
ANEXO IV DELEGADOS DE LA DIRECTIVA EN EL REFUGIO	153
ANEXO V IDEARIO DE PEÑALARA	155
ANEXO VI MAPA DE CORDALES DE LA PEDRIZA.....	157
ÍNDICE ONOMÁSTICO	159

SIERRA DE GUADARRAMA



PARQUE NACIONAL

Cuando Pedro Nicolás me propuso redactar esta presentación, bajábamos del «Giner» hacia Cantocochino, por la autopista de la Pedriza, con otros «peñaleros». Veníamos de ver las obras a realizar en el refugio con la intención de darle un «repaso» antes de celebrar su centenario. La verdad es que en la Comunidad de Madrid ya teníamos presente la necesidad de una actuación en el refugio y a su entorno para darle la categoría de parte del Parque Nacional. Y es que, por el simple hecho de haber declarado la Sierra de Guadarrama Parque Nacional, debemos de ser más exigentes con su grado de conservación. Muchos de los que vengán a partir de ahora, no traerán el vínculo emocional con la Sierra de Guadarrama que todos tenemos, ni comprenderán la intensidad de uso a la que habitualmente se ve sometida, sobre todo en algunas zonas. Los visitantes de destino van a venir simplemente a ver un parque nacional y, en el momento de su llegada, no van a tener un conocimiento exhaustivo de lo que se van a encontrar y sobre todo de sus antecedentes. Todos debemos elevar el listón de la calidad, la primera la administración gestora del Parque, pero también sus usuarios, deportistas, amantes de la naturaleza, propietarios o simplemente observadores del paisaje. Tenemos mucho trabajo por delante para estar al nivel que se nos va a exigir.

Como el Parque Nacional el refugio Giner de los Ríos también tenía que ponerse a tono, la construcción de unos aseos, la revegetación de los taludes sobre los que se asienta, la mejora del abastecimiento de agua, la fuerte compactación del Prado Peluca con su correspondiente pérdida de vegetación, son cuestiones que no podían esperar más. Y es que «el Giner» tiene que seguir siendo un punto de encuentro en la montaña, pero a partir de ahora lo será no solo para peñalaros, sino para montañeros de todo el mundo que, no solo se llevarán las sensaciones de la escalada que han realizado, sino del paisaje y la calidad de los servicios del lugar en el que han estado. Para todos nosotros, y aquí me identifico personalmente con los «peñalaros» y otros guadarramistas, la Sierra de Guadarrama es el escenario de nuestras vidas, de nuestros mejores momentos, de pérdidas y de encuentros, de amores y de soledades y lo seguiré siendo y la veremos crecer. Pero para el visitante de destino, el Parque Nacional va a ser una foto en el álbum, quizá una anécdota o una sorpresa, pero en cualquier caso todo quedará en una relación fugaz con el paisaje. Por eso tiene que estar listo para pasar revista en cualquier momento.

Cien años es poco para lo que a la Sierra de Guadarrama le queda por vivir. Dentro de unos años celebraremos el segundo centenario, por aquí estarán los descendientes de Guzmán cuidando el refugio, y los míos cuidando del Parque y, todos los presentes en el acto del segundo centenario, comentarán como la Sierra de Guadarrama forjó definitivamente su carácter a partir de su declaración como Parque Nacional olvidando sus vaivenes pasados. Algún erudito curioso, descendiente de Carlos, encontrará la relación de los que estuvimos celebrando el primer centenario y pensará que tuvimos algún mérito, sin darse cuenta de que es la montaña la que nos hace a nosotros y no nosotros a ella.

Enhorabuena por los cien años, por el presente libro y ánimo que vamos a por la siguiente centena.

Pablo Sanjuanbenito García
Codirector Conservador del
Parque Nacional de la Sierra de Guadarrama.



Emblema de Peñalara

Los Doce Amigos, fundadores en octubre de 1913 de esta Sociedad, eran sin duda personas con determinación.

Cuando en junio de 1915 colocaban una placa en el gran canto del Tolmo, peculiar monumento rocoso en el corazón de la Pedriza, en recuerdo del recién fallecido Francisco Giner de los Ríos, maestro directo de alguno de ellos y referente de todos, ya, unos meses antes, en diciembre de 1914, muy cerca, habían elegido el lugar idóneo para construir mediante suscripción pública el refugio de la Pedriza. Del proyecto en curso se da cuenta en la revista *Peñalara* de noviembre de 1915 cuando se

informa que la Sociedad original, cerrada a solo doce miembros, cambiaba su estructura para hacerse abierta a todos lo montañeros.

En esa declaración de los doce fundadores, que se aprovecha para repasar los dos primeros años de vida, se dice al respecto:

Por último merced á una subscripción pública que S. M. el Rey se ha dignado a encabezar, y á la que han contribuido importantes corporaciones artísticas y científicas, PEÑALARA está ultimando la construcción de un refugio en el interior de la misma Pedriza de Manzanares, que se jacta de haber descubierto y señalado á la admiración de todos como un paisaje fantástico y grandioso, teatro para todas las formas del alpinismo, desde el más pacífico al más intrépido y heroico, á cuarenta kilómetros en línea recta del asfalto de la Puerta del Sol, aunque el sistema actual de las comunicaciones la alejen, hoy por hoy, más de lo que esta distancia haría suponer.

Eran pocos, solo doce más cuatro socios honorarios, pero sin duda, los hechos lo demuestran, impulsados por una enorme ilusión y con un admirable empuje.

En la primavera de 1916, en ese día 15 de mayo tan simbólico para la ciudad de Madrid y para el mundo del campo, se procedió a la definitiva inauguración del refugio al que se bautizó con el nombre de Giner de los Ríos, verdadero descubridor del Guadarrama desde un punto de vista educativo, paisajístico y estético.

Se levantaba así el primer refugio propiamente montaño del Guadarrama. Estaba enclavado en el lugar más agreste de la Sierra, en la zona que por su especial configuración ofrece mejores posibilidades para la escalada; un refugio al fin, construido frente al gran laberinto granítico de la Pedriza, el paisaje más original y asombroso del Guadarrama en afortunado y enriquecedor contrapunto a los amplios y masivos gneises de los altos cordales. Un refugio que acerca a los montañeros y se integra él mismo en un paisaje sin el cual no entenderíamos nuestra querida Sierra.

De todo esto y muchísimo más, ya lo comprobará el lector, nos da completísimo detalle Carlos Muñoz-Repiso, autor de este libro y de innumerables obras